

MUJERES AMORDAZADAS. LA GENERACIÓN LITERARIA DE LOS '80 DE LA POSTDICTADURA DE SALTA, DE ELISA MOYANO

Liliana Massara*

DATOS DE LA OBRA

Moyano, Elisa. (2018). *Mujeres amordazadas. La generación literaria de los '80 de la postdictadura de Salta*. Buenos Aires: Corregidor. ISBN 978-950-05-3177-1.

Como ensayista y ciudadana salteña abocada a una profesión de índole académico, Elisa Moyano se siente parte de una década; tiene un compromiso, un deber de su conciencia demostrado en la dedicación puesta en el estudio de los primeros 10 años de la democracia, y con este contexto, a determinadas producciones literarias en el ámbito de la poesía, sobre todo, de aquella silenciada por la época militar.

En el tono de Elisa está la emoción que sentimos muchos como parte de la misma generación que vuelve a poseer la palabra con el regreso de la democracia: “reunirse después de la mudez”. Esta expresión marca la puesta en escena a una generación de poetas de los años 80, apoyada en el concepto de Karl Mannheim, por el cual, las generaciones se conforman según “hechos culturales variables”, de fuerte efecto que dejan huellas profundas en los escritores.

En las palabras preliminares anticipa lineamientos de su trabajo y modos de mirar los textos críticos y literarios. Analiza los estudios previos, de Alicia Chibán y Zulma Palermo, basados en las selecciones de poetas, realizadas por Aráoz Anzóategui y Ovalle en sus antologías. Hace lo propio con la de Sylvester, que también se remite a ellos, señalando cierta borradura a la obra de mujeres, percibiendo y mostrando el sesgo patriarcal y la discriminación que pervivía aún en ese entorno. Moyano se pregunta si se trata de complicidad entre crítica y antólogos esto de la exclusión de mujeres escritoras.

Rescato este ensayo como una producción positiva y elogiable en tanto estudio que se propone reivindicar la poesía de las escritoras nacidas entre los años 50 y 60, que publican a partir de los 80. La perspectiva de género es uno de los objetivos que le posibilitará visibilizar a las escritoras dentro del sistema poético salteño y argentino.

* Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Profesora titular de las cátedras de Literatura Argentina I y de Literatura del NOA en la misma institución Correo electrónico: elemme13@gmail.com. *Gramma*, XXIX, 61 (2018), pp. 139-142.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

El texto, organizado en capítulos, una breve antología, un epílogo a cargo de Raquel Guzmán, un anexo con conversaciones, entrevistas (interesantes para poner en evidencia y reforzar los recorridos de su investigación), inicia sus estudios a partir de lo que fue la postdictadura del 77 en Salta, cuando en la escena aparecen las “Madres de Plaza de Mayo” y la guerra de Malvinas. Muchas voces comienzan a circular por el texto, como la de Belén Alemán recordando al grupo de estudiantes de Letras y sus primeros encuentros entre mujeres, sumando compañeros, todos universitarios, para formarse posteriormente *Poesía en movimiento*, luego, *Manifiesto poético*, grupos paralizados durante la dictadura, situación histórica que los unió como generación.

Hace una puesta escénica del campo poético en Buenos Aires, planteando una retórica barroca a través de figuras reconocidas como Kamenzain y Carrera, mientras escritores como Giordano y Bellone seguían siendo desconocidos. Moyano reivindica el lugar de poetas como Bellone, en la que se detendrá posteriormente a través de su poemario *Retorno*, con el que la poeta fuera premiada, aunque no reconocida por la propia crítica salteña, dice Moyano, hecho que ella misma no puede explicarse con certeza.

Hace mención al tipiado en máquina eléctrica como un gesto de la memoria de los grupos de poetas que iban conformándose; menciona uno de los primeros gestos de rupturas con las hojas de poemas que se colgaban y que no eran prácticas que realizaran los hombres por entonces.

Gradualmente va ingresando en las tensiones y distensiones que se producen en el campo literario salteño de los 80; menciona el caso de escritores como Aparicio, que reclama que las escritoras no llevaran sus textos para que ellos los corrigiesen, lo cual, agrega Moyano, pudo haber sido una posible causa de las distancias que se establecieron entre el grupo, como si se marcara cierta supremacía desde la masculinidad del arte.

Posteriormente, Elisa organiza el siguiente capítulo en dos momentos, con dos grupos, el de Tunparenda y el de Retorno, con poéticas diferentes, estableciendo cierta similitud con las tensiones del campo en Buenos Aires, entre los grupos de Claridad y Martín Fierro.

Destaca cómo se irá modificando el valor del rol de la mujer escritora salteña a partir de la democracia, y luego inicia el trabajo de analizar las prácticas escriturarias a través de la interrelación literaria entre poetas. Previamente se remite a lo que fue el período anterior, con la poesía rural, Castilla y otros, para mostrar las rupturas con los grupos ya mencionados y los de Hoja de poesía, lo que indica el inicio de una búsqueda para legitimarse frente al lugar de lo hegemónico que imponía el orden masculino.

Tiempo en que se produce esa especie de “olvido del canto al terruño” para ir al encuentro de un lenguaje que pueda nombrar eso que no se podía nombrar en épocas de dictadura. Llega como anticipo de estas innovaciones la estrategia del “flaneur” para

dar ingreso a una ciudad desbastada, silenciada, pero ahora desde la mirada de mujer, lo femenino comienza a fortalecerse en el campo poético; cita a Liliana Bellone, sus versos neobarrocos, también premonitorios de esos archivos que se conocerán mucho después. Un discurso que habla de opresores/oprimidos y cita a una destacada poeta salteña, Teresa Leonardi Herrán, con “Después del hidrógeno”. Establece luego un diálogo con los poetas jujeños Alejandro Carrizo, en quien reconoce huellas de Gelman; Ernesto Aguirre, Pablo Baca y Estela Mamaní.

Se detiene en la obra *Retorno* (1979) de Liliana Bellone, una manifestación de la desterritorialización de la palabra, con la estética neobarroca y el desborde de significantes, una proliferación venida del mundo clásico. Luego relaciona con *Historietas* (1978) de Ernesto Aguirre, poeta jujeño que, por la misma época, y como el título lo adelanta, se vincula con la cultura de masas, y variadas intertextualidades que dan significado a la contemporaneidad.

Alude a la poesía neorromántica de Mercedes Saravia, Belén Alemán, y también de Pablo Baca, los que hacen un guiño a Alejandra Pizarnik, por ese entonces ya fallecida. No dejan de referirse a la dictadura, a las pérdidas, a las víctimas; sin dejar de lado la línea intimista, hay presencia de lo social y de lo político, y alguna tentación por lo regional y el terruño.

En otro segmento trabaja en relación a Saravia y Gutiérrez con un interesante aporte sobre el objetivismo que ella denomina “sin indiferencia” y el ingreso en la poesía con matiz narrativo. Concede un espacio para hablar de Joaquín Giannuzzi y la contaminación de ciertos poetas con su obra.

Hace referencia a otras poetas neobarrocas, como Nancy María García. Cuando habla sobre el “concretismo”, reflexiona acerca de esta tendencia estética en la poeta Raquel Escudero y en la poesía marcadamente visual de Alicia Poderti; aunque con diferencias en sus propuestas escriturarias, no deja de percibirse en sus versos la inevitable filtración de la subjetividad.

Dedica su atención analítica a los poemas de Estela Mamaní, poeta que evita — desde su aprecio a la mudez, marcada por Reynaldo Castro— la desolación ante la muerte y el abismo.

El epílogo, escrito por Raquel Guzmán, hace un cierre sincrético y preciso de todo lo analizado, reavivando esta cuestión ya tantas veces planteada sobre que los consagrados solo parecen existir en Buenos Aires, ese “ombligo rioplatense” que persiste y que desde la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina (RELA) tenemos el afán de federalizar, o sea, de “lugarizar” de otro modo, y de poner en diálogo con nuestros escritores, canónicos o no, para abrir ventanas dentro del complejo sistema de sistemas literarios de Argentina.

Un libro, este de Elisa Moyano, que, como bien dice Raquel Guzmán, “se ha pro-

puesto mostrar el olvido de la existencia de una generación salteña y jujeña en los 80 y... sacar la mordaza” a este grupo de escritoras que fueron capaces de innovar y de hacer frente a la crítica y a la discriminación de su obra en antologías en el propio espacio cultural salteño.

Una propuesta, la de Elisa Moyano, para reconocer su labor y permitir que se visibilice un grupo de escritoras, en su momento excluidas. Un trabajo crítico de un campo literario de mujeres de la poesía del NOA, que es imprescindible consultar, dada su labor investigativa en la selección de un corpus de poetas mujeres que tienen su trascendencia a través de la escritura, y merecen su reconocimiento.